



First Day in Heaven, Kerolos Safwat

Con todo el cariño, con sumo respeto a su familia y amigos, a la propia Agustina, queremos compartir con toda la comunidad educativa de la Anunciación nuestro profundo dolor, nuestro desconcierto, nuestra consternación... pero desde la firme esperanza en la resurrección de Jesucristo. Jesucristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado; nos consuela y nos anima la esperanza de que en su Pascua todos participamos de una vida que convierte el abismo de la muerte en un paso a la vida eterna.

"...Pascua Sagrada, cantemos al Señor; vivamos la alegría dada a luz en el dolor. Aleluya..."
(Himno pascual).

Lunes de la V semana de Pascua, 11 de mayo

Introducción

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En silencio, nos dirigimos a Dios desde nuestro corazón, y le pedimos que su Espíritu haga resonar en nuestro interior las palabras de Jesús, y nos permita entenderlas.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 21-26)

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Pensamos...

El tiempo de Pascua, es el tiempo de la alegría. La Resurrección de Jesús ilumina nuestra vida cristiana. Las manos de María, acogieron en el pesebre, a un Jesús que -siendo niño- tenía la grandeza del mismo Dios. Las manos de María, sostuvieron al pie de la cruz, a un Jesús que siendo fuerte se hizo débil por salvarnos.

Dedicamos el mes de mayo a María, ayudados por sus manos, acogemos el fruto de la Pascua: ¡Jesús ha resucitado!

Las MANOS DE MARÍA supieron acoger, acunar, cuidar, alimentar y -en los momentos de prueba- sostener el cuerpo de Jesús.

Hoy recordemos los que ofrecen su esfuerzo con generosidad a cuidar a los demás y del medio ambiente.

Para la reflexión:

Igual que María escuchó y guardó las palabras de Dios... Nosotros, ¿buscamos oportunidades para encontrarnos con Dios?, ¿hacemos oración?, ¿escuchamos con atención la palabra?, ¿la guardamos en nuestro interior y la meditamos?

ORACIÓN

Nos encomendamos a María, en este, su mes... y rezamos juntos...

Ave María

Martes de la V semana de Pascua, 12 de mayo.

Introducción

En silencio, buscamos una posición cómoda en nuestro lugar de clase, cerramos los ojos, respiramos lenta y profundamente. Intenta pensar en todo aquello que te está molestando, que te quita la paz interior. En presencia del Señor, le pedimos que nos dé su paz. Esa paz que no se pierde aunque las cosas no vayan bien.

Repetimos en nuestro interior: "Señor, danos tu paz".

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 27-31a)

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Preguntas para pensar...

¿Qué te impide estar en paz?, ¿qué es lo que te inquieta, te pone nervioso, te sobrepasa hasta el punto de sentirte al límite?

De nuevo le pedimos a Dios que nos dé su paz. (SILENCIO)

Finalizamos nuestra oración invocando a María, nuestra madre:

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;

a ti suspiramos, gimiendo y llorando,

en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,

vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y,

después de este destierro, muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Miércoles de la V semana de Pascua, 13 de mayo.

Introducción

El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante: creer en Dios no es simplemente tener una idea de él. Creer en Dios es apoyarse en él; permanecer en él. En silencio, desde nuestro corazón repetimos:

“Señor, Jesús, queremos permanecer en ti”.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. (Jn 15, 1-8)

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en

vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Diálogos con nuestra madre, María:

María, madre mía, a veces me cuesta mucho permanecer en Jesús, decirle que sí cuando puedo ayudar a los demás; por eso quiero pedirte que me enseñes a valorar lo que tengo, a diferenciar entre lo que es necesario y lo que me distrae de ayudar y vivir con mis hermanos.

Oración

Querida Madre, acompáñame todos los días.

Ayúdame a ser buen hijo y compañero,

a estar disponible a lo que necesiten los demás.

Quiero ser buen hermano, que no discuta ni pelee

por cosas que no son importantes.

Échame una mano en las cosas de la escuela

y ayúdame a ser amable con todos los que me rodean.

Ayúdame a vivir haciendo el bien,

como enseñaste a tu hijo Jesús.

Ayúdame a quererle, a permanecer en él y a ser como Él.

Jueves de la V semana de Pascua, 14 de mayo.

Introducción

¡Buenos días! Al comienzo de esta jornada invocamos a Jesús; queremos sentir su presencia a nuestro lado. En silencio repetimos la frase:

“Jesús resucitado, quiero permanecer contigo todo este día”. (SILENCIO)

Lectura del santo Evangelio según san Juan. (Jn 15, 9-11)

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Antes de rezar...

Por las veces que me rindo, o no tengo valor para seguir adelante. Por las ocasiones en que tengo miedo, o cansancio, o pongo mil excusas para no terminar lo que he empezado.

María, modelo de constancia, hoy quiero compartir mi inquietud contigo, para que me ayudes a dar este último empujón, a terminar este curso y poder ayudar a mis amigos y hermanos cuando tengan este mismo problema.

Oración

María, Madre Nuestra.

Ayúdame a levantarme cuando me caiga,

a no repetir mis errores una y otra vez,

sino a aprender de ellos.

Quiero ser un buen hermano, un amigo fiel

que ayude en los momentos difíciles

y delicados a mis amigos y familiares.

Ayúdame a descubrir en tu hijo a Jesús un modelo a seguir,

un hombre sencillo, humilde y fuerte.

Viernes de la V semana de Pascua, 15 de mayo.

Introducción

Acompañar en la soledad. Jornada Mundial del Enfermo (de carácter mundial): 11 de febrero de 2020, Pascua del enfermo (en España): 17 de Mayo de 2020.

El próximo domingo celebraremos La Pascua del Enfermo bajo el lema «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). En especial, se nos invita a que nos fijemos en una de esas causas del cansancio que piden ser aliviadas: **la soledad**. Con sólo echar un vistazo a los datos que muestran la soledad en la que viven tantas personas en España, nos damos cuenta de que tiene las dimensiones de una auténtica epidemia. Dos millones de personas mayores de 65 años viven solas. Más de 850.000 mayores de 80 años viven solos y muchos presentan problemas de movilidad. Solo estas cifras son un dato preocupante. Además, entre otras formas de soledad, está la de quienes están ingresados en los hospitales o la de las familias con miembros con una enfermedad mental grave. Es necesario que nuestra sociedad reflexione sobre esto para buscar el modo de aliviar tanta soledad.

Vídeo: Jornada mundial del enfermo, (1'07")

Reflexionamos...

Hay una soledad sana y necesaria, en la que aprendemos a conocernos y podemos escuchar la voz de Dios; debemos cultivar esa soledad, pues en ese silencio crecemos.

Pero hay una soledad involuntaria que es sinónimo de abandono. Esa soledad es indeseable. Más de dos millones de personas mayores de 65 años viven solas y, frente a quienes lo hacen por decisión personal, muchas viven aisladas, sin protección e invisibles para la sociedad. Una de cada tres personas dicen sentirse solas en nuestro mundo occidental. En una sociedad de la información y los metadatos, pueden darse situaciones particularmente dolorosas: hombres o mujeres que mueren solos en sus casas y tardamos semanas en descubrirlo. Y el número de personas que sufren la soledad no deja de crecer.

El drama de la soledad es experimentado por innumerables hombres y mujeres de nuestro tiempo: ancianos, abandonados incluso por sus seres queridos y los niños; viudas y viudos; los muchos hombres y mujeres que son dejados por sus cónyuges; todos los que se sienten solos, incomprendidos y sin precedentes; migrantes y refugiados que huyen de la guerra y la persecución; y los muchos jóvenes que son víctimas de la cultura del consumismo, la cultura de los desechos, la cultura del descarte. La soledad es una de las principales causas de exclusión social.

“Nuestro mundo está enfermo de soledad” (afirmaba el Papa Francisco). Cuando el hombre se siente solo, experimenta el infierno. El número de personas que se sienten solos sigue creciendo, al igual que el número de aquellos que están atrapados en el egoísmo, la tristeza, la violencia destructiva y la esclavitud al placer y dinero. Por otro lado cuando el hombre siente que no está siendo abandonado, entonces puede enfrentarse a todo tipo de dificultades y fatigas.

Para ti...

Podemos estar junto a muchas personas, pero sentirnos totalmente solos; estar constantemente conectados a internet, con mis amigos virtuales, pero encontrarnos solos. Y es que la soledad solo se “alivia” con unas relaciones humanas de cercanía; necesitas sentirte escuchado, acogido. Solo podremos aliviar la soledad cuando en tu relación te

das y acoges al otro como un don. En una palabra, solo el amor dado y recibido puede aliviar el sentimiento de soledad.

¿Te sientes solo?, ¿intentas ser cercano a los demás?, ¿les escuchas de verdad y te sientes escuchado? (SILENCIO)

Oración

Estuve enfermo y me visitaste, me llamaste por mi nombre, y venías cada mañana sonriente a decirme: buenos días.

Fui para ti alguien, y no algo, aceptaste con paciencia mis impacencias, y siempre que venías a verme me dabas paz.

Yo me encontraba con miedo, asustado; tú me acogiste con serenidad y con cariño, y diste la vuelta a mi almohada para que me sintiera mejor.

Me trataste con competencia y me diste lo que más necesitaba: cariño, comprensión, escucha y amor. Y con todo ello me diste a Dios.

Señor, abre nuestro ojos para que veamos tu presencia en nuestros familiares y amigos enfermos y en ellos te sirvamos. Amén.